

Viaje

En 1937 salí para Nueva York. Iba con la seguridad de hacer allá los “afiches” que para la Bayer Co. ejecutaba ya en Chile, para la América Latina. No me era ajena esa técnica, aprendida cuando fui pensionado en Europa, y largamente practicada gracias a los “concursos” muy de moda durante algunos años en Chile. Fui a los Estados Unidos por seis meses. Me quedé dos años, lo que me permitió pintar el mural interior del Pabellón de Chile en la Feria Mundial de 1939. La Segunda Guerra, echando por tierra mis proyectos y posibilidades, me trajo a Chile nuevamente.

La obtención de una beca modestísima para profesores de la Escuela de Arquitectura me permitió viajar a Europa. Mediaban 25 años de mi última estada allí. Volví al viejo Barrio Latino a un hotel de estudiante como aquellos... Europa. París ya no era el mismo que recordaba... ni yo tampoco era el mismo...